

# Introducción a los Encuentros de Ejercicios Espirituales 2009

Los ejercicios espirituales, en el marco del tiempo de cuaresma de este «Año de la comunión» y «Año Paulino» se quieren distinguir por:

1. Ser un espacio de «encuentro». El lema de este año es: *«Él nos ama y nos llama a estar con Él»*, por lo tanto buscamos que la mística de estos Ejercicios Espirituales 2009, impulse el encuentro en la oración con Dios, consigo mismo y con los demás para vivir en comunión.
2. Poner de manifiesto la **centralidad de la Palabra de Dios**. En cada tema invitamos a desarrollar y reflexionar un solo texto bíblico con profundidad. Proponemos también dedicar en el lugar donde serán los ejercicios, un espacio especial para colocar en cada uno de los días la Biblia con solemnidad. Sugerimos además que cuando se haga la invitación general a los ejercicios, se les pida a las personas llevar su Biblia todos los días.
3. Porque estamos viviendo el «Año de la Comunión» en nuestra diócesis, la temática que proponemos tiene como hilo conductor **«La Comunión»** y también los aspectos centrales de nuestra fe, que tradicionalmente se subrayan en este tiempo de cuaresma y que son parte del **Kerigma**: el Amor de Dios, el pecado, la conversión, la Gracia, la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, así como la vida de la Iglesia y la participación de la Santísima Virgen María en la obra de la salvación. Hemos hecho referencia frecuente al Magisterio de la Iglesia para la iluminación de los encuentros.
4. Los encuentros están estructurados para realizarse en un ambiente de oración, de silencio y reflexión, para favorecer sobre todo y ante

todo, el encuentro con Dios, el encuentro consigo mismo y con nuestros hermanos, es decir: la COMUNIÓN. Por lo tanto no tendrán dinámicas, sociodramas que en cierto sentido puedan dispersar la atención del objetivo que nos proponemos para este tiempo de la cuaresma, el cual debe propiciar la conversión. Los invitamos por tanto, favorecer el uso de una pedagogía kerigmática, simbólica y del silencio. Y usamos el método tradicional de ver, pensar, actuar y celebrar. Es necesario colocar cada día en el local, el título del tema junto con un símbolo que lo identifique.

5. Proponemos también en este boletín un retiro para los agentes que conducirán los ejercicios, porque vemos de mucha importancia *«el ser evangelizados, antes de evangelizar»*

Los temas propuestos son:

- Tema 1. **«Dios está con nosotros y nos llama a estar con Él».**

Subrayamos en este tema: «El amor de Dios».

- Tema 2. **«En la vivencia del amor fraterno permanecemos unidos a Él».** Subrayamos: Pecado, conversión, servicio.

- Tema 3. **«Estar en comunión con Cristo es compartir su destino».**

Subrayamos: Pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Compromiso social.

- Tema 4. **«Somos Iglesia para vivir en comunión por la fuerza del Espíritu Santo»**

Subrayamos: Acción del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia.

- Tema 5. **«María modelo de comunión con Dios y con la Humanidad»**

Subrayamos: La Encarnación.

TEMA 1

# DIOS ESTA CON NOSOTROS Y NOS LLAMA A ESTAR CON ÉL



Y la Palabra se  
hizo carne y habi-  
tó entre nosotros;  
y hemos visto su  
gloria, la gloria  
propia del Hijo  
único del Padre,  
lleno de gracia y  
de verdad.

(Jn 1, 14)



## TEMA 1: DIOS ESTA CON NOSOTROS Y NOS LLAMA A ESTAR CON ÉL

*Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros; y hemos visto su gloria, la gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.*

(Jn. 1, 14)

### Objetivo:

**Descubrir el amor de Dios en nuestro caminar guiados por la Palabra para que su reflexión y vivencia nos lleve a experimentarlo y nos impulse a responder con una actitud fiel a su acción y a su voluntad.**

### Para tener en cuenta:

*Preparar proyector y computadora o imágenes alusivas al tema.*

*Una planta verde*

*Fruta*

*Recipiente transparente con agua*

*Planta seca en tierra seca.*

*Vela o cirio.*

### Llevar escritas todas o algunas de las siguientes frases, o en power point:

- Mi corazón Señor, se siente insatisfecho.
- No puedo decir de verdad: soy feliz.
- Yo te busco con sinceridad
- Ahora Señor quiero desahogarme y no puedo
- Mi corazón tiene sed de ti Dios vivo
- He perdido la paz, y la alegría no me acompaña
- Tú volverás hacer el manantial de mi vida
- Seguiré buscando tu rostro.
- Quiero que tú seas mi morada
- Que seas el Dios de mi gozo y de mi alegría
- Señor yo espero en ti, pues eres mi Dios

### Bienvenida y ubicación:

Bienvenidos a esta semana de ejercicios espirituales 2009, que bien que han respondido al

llamado que Dios les hace para reflexionar desde su Palabra y el Magisterio de la Iglesia a vivir un encuentro con Él, nuestro Dios.

Estos momentos no tratarán solo de llegar a un conocimiento, si no de llegar a un encuentro con Dios.

Esta semana reflexionaremos en el amor de Dios Padre, la entrega total del Hijo que salva, la fuerza del Espíritu que anima a la Iglesia y a María nuestra Madre que nos une en comunión y nos conduce a Dios.

Hoy descubriremos el Amor de Dios que nos llama a estar en comunión con Él.

El segundo día reflexionaremos que al estar en comunión con el hermano estaremos también en comunión con Jesús.

En el tercer encuentro descubriremos que quien sigue a Jesús, comparte su destino.

El cuarto día veremos que por la fuerza del Espíritu permanecemos unidos en la Iglesia.

Y en el último día, nuestro encuentro será sobre María modelo de unión plena con Dios que nos lleva a unirnos entre nosotros y con Jesús.

Participemos con empeño y alegría, sabedores de que todo lo que hagamos y vivamos en estos días será para nuestro propio bien y el de nuestras comunidades.

### Oración inicial:

*(Se proclama el Salmo con una música de fondo)*

### Salmo 42

*Mi corazón Señor, se siente insatisfecho.  
Yo busco libertad de amor;  
busco libertad y belleza;*

*busco la paz y la justicia...  
Y mi corazón no te encuentra.*

*Como busca la cierva el agua cristalina,  
así mi alma te busca a ti Dios mío.  
Mi corazón tiene sed de ti Dios vivo;  
¿cuándo serás tú mi verdad y belleza,  
mi libertad y mi paz?*

*Yo te busco con sinceridad y pasión,  
con dolor y cansancio,  
y leo en el rostro de los hombres  
como un desafío: ¿dónde está tu Dios?*

*Y ahora Señor quiero desahogarme y no puedo;  
mi corazón se angustia; me siento turbado.  
He perdido la paz, y la alegría no me acompaña,  
no puedo decir de verdad: soy feliz.*

*Con todo, yo espero en ti.  
Tu volverás a ser el manantial de mi vida  
y mi corazón volverá a sentirse cercano.  
Tú eres, aun en la tiniebla,  
la luz de mi rostro Señor.  
Caminare de día hacia ti,*

*buscando tu misericordia.  
Y de noche, cuando todo parece que ha muerto,  
te cantaré en mi corazón con el Dios de mi vida.  
Señor, Dios mío,  
¿Por qué ando triste, angustiado,  
queriendo buscar en otras cosas la felicidad  
para mis días?*

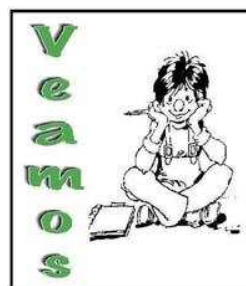
*Aunque te busque a veces solo,  
aunque me sienta fatigado en la búsqueda,  
aunque los otros pasen indiferentes a mi lado,  
aunque se rían y me griten diciendo:  
¿Has encontrado ya a tu Dios?  
dinos cómo es tu Dios.*

*Aunque me quede perdido  
en un inmenso desierto  
Dios, Dios de mi salvación  
seguiré buscando tu rostro:*

*Dame serenidad, dame paz,  
Que en mi corazón y en mi mente  
haya armonía, unidad.  
Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen  
y me conduzcan hasta ti,  
que eres el origen de mi vida.*

*Quiero que tú seas mi morada,  
que seas el Dios de mi gozo y de mi alegría.  
Te doy gracias de todo corazón Dios mío.  
Señor, que mi corazón  
no se deprima ni se angustie.*

*Señor, yo espero en tí, pues eres mi Dios.  
Te busco sediento como la cierva el manantial.  
Te busco porque tú eres la Verdad de mi verdad,  
y el Amor de mi amor y la Belleza de mi belleza,  
y la Libertad de mi libertad.  
Te busco a ti Señor de mi vida.*



En el Salmo 42 encontramos algunas frases que expresan nuestra situación personal.

Ubícate en la frase que refleje tu experiencia personal.

*Se deja un espacio para la reflexión mientras se van pasando las frases o imágenes*

*Mi corazón Señor, se siente insatisfecho.  
No puedo decir de verdad: soy feliz.  
Yo te busco con sinceridad.  
Ahora Señor quiero desahogarme y no puedo.  
Mi corazón tiene sed de ti Dios vivo.  
He perdido la paz, y la alegría no me acompaña.  
Tú volverás hacer el manantial de mi vida.  
Seguiré buscando tu rostro.*

*Quiero que tú seas mi morada.  
Que seas el Dios de mi gozo y de mi alegría.  
Señor yo espero en ti, pues eres mi Dios.*

### **Retroalimentación:**

**¿Descubres que Dios está contigo? ¿En qué signos lo experimentas?**

**¿Sientes su llamado a estar con Él?**

**¿Aceptas su llamado a estar con Él? ¿Estás insatisfecho en tu relación con Dios?**

**¿Eres feliz sin Él?**

*Si alguien gusta, puede compartir su reflexión*



**Procesión solemne con el Libro de la Sagrada Escritura**

### **Monición:**

**Recibamos la Palabra de Dios, que es la luz que nos guía para responder al amor de Dios.**

*Cantando o proclamando el Salmo 118*

*Lámpara es tu palabra para mis pasos,  
luz en mi sendero.*

*Lo juro y lo cumpliré:*

*guardaré tus justos mandamientos*

*Señor dame vida según tu promesa.*

*Tus preceptos son mi herencia perpetua,  
la alegría de mi corazón;*

*Inclino mi corazón a cumplir tus leyes  
siempre y cabalmente.*

*Se proclama muy bien el siguiente texto desde la Biblia...*

**(Jn. 1,1-18)**

*Al principio ya existía la Palabra.*

*La Palabra estaba junto a Dios, y la*

*Palabra era Dios.*

*Ya al principio ella estaba junto a Dios.*

*Todo fue hecho por ella y sin ella no se hizo nada de cuando llegó a existir.*

*En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres;*

*la luz resplandece en la oscuridad,  
y la oscuridad no pudo sofocarla.*

*Vino un hombre, enviado por Dios,  
que se llamaba Juan.*

*Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz,*

*a fin de que todos creyeran por él.*

*No era él la luz, sino testigo de la luz.*

*La Palabra era la luz verdadera,*

*que con su venida al mundo*

*ilumina a todo hombre.*

*Estaba en el mundo, pero el mundo,*

*aunque fue hecho por ella,*

*no la reconoció.*

*Vino a los suyos,*

*pero los suyos no la recibieron.*

*A cuantos la recibieron,*

*a todos aquellos que creen en su nombre,*

*les dio capacidad para ser hijos de Dios.*

*Estos son los que no nacen*

*por vía de generación humana,*

*ni por que el hombre lo desee,*

*sino que nacen de Dios.*

*Y la Palabra se hizo carne*

*y habitó entre nosotros;*

*y hemos visto su gloria,*

*la gloria propia del Hijo único del Padre,*

*lleno de gracia y verdad.*



*Juan dio testimonio de él, proclamando:*

*Este es aquel de quien yo dije: «El que viene detrás de mí es superior a mí, Porque existía antes que yo» En efecto, de su plenitud todos nosotros hemos recibido gracia en abundancia.*

*Porque la ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos llegaron por medio de Cristo Jesús. A Dios nadie lo ha visto jamás; el Hijo único, que es Dios y está en el seno del Padre, nos lo ha dado a conocer.*

*Palabra de Dios*

### Comentario:

El hombre, por sí mismo, no puede llegar Dios que es amor, ni conocer su voluntad. Es necesaria una luz que indique el camino para comprenderlo. Por eso el Verbo viene como luz entre nosotros.

Dios Padre sale de sí, para llamarnos a participar de su vida y gloria. DA 129<sup>a</sup>.

La humanidad ya no está condenada a caminar a tientas, guiándose por pequeñas luces en medio de sus tinieblas. Pues Cristo ha llegado a nosotros para que lo veamos a Él que es la luz y para revelarnos el amor de Dios

Ante una vida sin sentido, Jesús nos revela la vida íntima de Dios en su misterio más elevado, la comunión trinitaria. Es tal el amor de Dios, que hace del hombre, peregrino en este mundo, su morada: Vendremos a él y viviremos en él imprimiendo en nosotros su huella de amor.

Ante la desesperanza de un mundo sin Dios, que solo ve en la muerte el término definitivo de la existencia, Jesús nos ofrece la Vida plena (Cfr. Jn 10, 10)

Ante la idolatría de los bienes terrenales, Jesús presenta la vida en Dios como valor supremo: «¿De qué le sirve a uno ganar el mundo, si pierde su vida?» DA 109

La pedagogía que Dios ha usado para revelar su amor está unida a su acción en la historia del hombre.

La Iglesia nos presenta a través de San Ireneo del Lyon; la pedagogía divina bajo la imagen de una mutua relación entre Dios y el hombre «El Verbo de Dios (...) ha habitado en el hombre y se ha hecho Hijo del hombre para acostumbrar al hombre a comprender a Dios y para acostumbrar a Dios a habitar en el hombre según la voluntad del Padre». (Cfr. CEC )

Al descubrir el amor de Dios vemos que es una realidad fundante: No un Dios solo pensado, ni se reduce a una doctrina, sino el Dios de rostro humano. Es el Dios-con-nosotros, el Dios del amor hasta la cruz. Cuando el discípulo llega a la comprensión de este amor de Cristo «hasta el extremo», no puede dejar de responder a este amor si no es con un amor semejante: «Te seguiré a donde quiera que vayas» (Cfr. DA 14)

El ser amados por Dios nos llena de alegría. El amor humano encuentra su plenitud cuando participa del amor divino, del amor de Jesús que se entrega solidariamente por nosotros en su amor pleno hasta el fin. DA 117a

Jesús manifiesta el amor trinitario, es el Hijo de Dios, la Palabra hecha carne, verdadero Dios y verdadero hombre, es la expresión plena del amor de Dios a los hombres. Su vida es una entrega radical de sí mismo a favor de todas las personas, consumada definitivamente en su Muerte y Resurrección (...) en Él, el Padre se hace presente, porque quien conoce al Hijo conoce al Padre.

La comunión es el fruto y la manifestación de aquel amor que, surgiendo del corazón del Padre, se derrama en nosotros a través del Espíritu que Jesús nos da, para hacer de todos nosotros un solo corazón y una sola alma. (IV PDP I, 91)

Entendemos que la comunión entre Dios y los hombres se manifestó de un modo admirable en el hecho de la alianza y alcanzó su plenitud en el misterio de la Encarnación. Creemos que esta realidad deberá también manifestarse en nuestra Iglesia diocesana a través de la comunión y participación de quienes la componemos. (IV PDP I, 92)



Nuestras actitudes deben de ser coherentes con la fe que profesamos para responder así al amor divino.

El apóstol Santiago nos dice: «Tú tienes la fe y yo hago el bien, ¿Dónde está tu fe que no produce nada? Son obras las que hacen justo al hombre y no solo la fe. (2,18. 24)

Dios nos ama y hemos experimentado ese amor en varios momentos de nuestra vida, ¿cuál será nuestra actitud después de tomar mayor conciencia del amor de Dios?

1. ¿Qué conoces de Dios?
2. ¿De qué manera lo recibes en tu vida?
3. ¿Tiene un lugar importante en tu caminar?
4. ¿Cuál es tu respuesta ante su amor?
5. ¿Qué luz te da la Palabra de Dios para responder al amor?
6. ¿Cuál va a ser la expresión de que amas a Dios?
7. ¿Qué has hecho para proyectar su amor a los demás?
8. El tomar mayor conciencia del amor de Dios, ¿A qué te compromete?

Tengamos presente que «El amor que no se expresa en actitudes no existe»



*Entrada con procesión de signos*

En la siguiente oración integramos los tres momentos de esta reflexión:

### **Realidad, Palabra y Compromiso.**

*Mujer:* En esta **planta seca** representamos nuestra realidad cuando el amor de Dios no se expresa en actitudes.

*Todos:* Perdón por las veces que no hemos respondido al amor de Dios.

*Hombre:* En esta **planta verde, los frutos y el agua** expresamos la intervención de Dios con su Palabra que nos mantiene con vida y damos fruto de amor en los hermanos.

*Todos:* Gracias Padre por tu Palabra que nos ilumina para ser fieles a tu amor.

*Matrimonio:* Con esta **luz** hacemos presente la Palabra de Dios, que nos guía y nos ilumina en nuestro caminar hacia Él.

*Todos:* Pedimos Señor tu gracia para tener presente tu Palabra en nuestra Vida.

### *Concluimos con la siguiente oración*

**Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva. Tarde te amé y tú estabas dentro de mí y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y, deforme como era me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo. Me retenían lejos de ti aquellas cosas que, si no estuvieran en ti no existirían. Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y lo aspiré, y ahora te anhele, gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste y desee con ansia la paz que procede de ti.**

### *Confesiones de San Agustín*

*Todos:* Oh verdad, luz de mi corazón. No son ya mis tinieblas las que me hablan: me había equivocado pero me acorde de ti; y ahora vuelvo a tu fuente, sediento y anhelante.

## TEMA 2

**EN LA VIVENCIA DEL AMOR  
FRATERO PERMANECAMOS  
UNIDOS A EL**

**“El que permanece  
en el Amor,  
en Dios permanece  
y Dios en Él”**

1 Juan 4, 16





## TEMA 2: EN LA VIVENCIA DEL AMOR FRATERO PERMANECEMOS UNIDOS A EL

«El que permanece en el Amor, en Dios permanece y Dios en él»

1 de Juan 4, 16

### OBJETIVO:

**Ayudar a descubrir que el amor a Dios es inseparable de la comunión con el prójimo, para que nos impulsemos en construir entre nosotros la comunión, con el esfuerzo continuo de conversión personal a Dios y a los hermanos.**

### Para tener en cuenta:

Libro de la Sagrada Escritura, atril, ciriales o velas, florero y con esto preparar un lugar digno desde donde se proclamará la Palabra de Dios y posteriormente se colocará al frente de todos.

Un letrero con la palabra DIOS y un corazón grande que se pongan de una manera visible al frente desde el inicio del tema.

Un recipiente y cerillos para quemar papeletas.

Ambientación del lugar con imágenes que hablen de «fraternidad»: amistad, amor, servicio, perdón y otras de división: odio, guerras o de egoísmo.

### Bienvenida y ubicación:

*Se pregunta a los participantes:* ¿Qué nos quedó del tema que reflexionamos ayer?...

El coordinador concluye sintetizando y ubicando el tema del día:

Ayer reflexionamos con gozo, como Dios está con nosotros y nos invita a estar con Él, dándonos su infinito amor. Hoy nos daremos cuenta de que la forma privilegiada para permanecer unidos a Él, es viviendo el amor fraterno como nos lo ha mandado y enseñado Jesucristo.

### Oración inicial:

Sugerimos comenzar con el siguiente canto:

«Hermanos: amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios,

y todo el que ama ha nacido de Dios, y conoce a Dios.

El que no ama, no es de Dios, porque Dios es amor, Dios es amor, hermano, amémonos unos a otros»

TODOS: «Que bueno y agradable cuando viven juntos los hermanos»

LECTOR: Señor, ¡Que hermoso es que las personas vivan como hermanos y hermanas, en la casa de su padre, en comunión de amor!

TODOS: «Que bueno y agradable cuando viven juntos los hermanos»

LECTOR: Es como el perfume de la vida, como la bendición del rocío, como el comienzo en la tierra, del cielo que esperamos.

TODOS: «Que bueno y agradable cuando viven juntos los hermanos»

LECTOR: ¡Que maravilla es la vida fraterna! Esta es la bendición que mandó el Señor: la vida para siempre.

TODOS: «Que bueno y agradable cuando viven juntos los hermanos»

LECTOR: Quiero seguir tu camino. Vivir alegre y dispuesto para servir a mis hermanos. En el lugar que me pidas. En mi familia, con mis amigos, en la escuela, en el trabajo o en el barrio.

TODOS: «Que bueno y agradable cuando viven juntos los hermanos»

LECTOR: Quiero vivir atento a las necesidades de los demás. En especial muy atento a las personas que sufren, quiero ser como Tú, servidor de todos.

TODOS: «Que bueno y agradable cuando viven juntos los hermanos»

LECTOR: Que siempre tenga una sonrisa y las manos abiertas. Que sepa perdonar y pedir perdón. Ayúdame a ser buena compañía y a llevar esperanza. Quiero ser tan buen hermano y amigo como Tú lo eres conmigo.

TODOS: «Que bueno y agradable cuando viven juntos los hermanos»

**LECTOR:** Te quiero pedir que vivas en mi corazón, ayúdame a vivir la amistad, el perdón y la reconciliación con mis hermanos.

**TODOS:** «Que bueno y agradable cuando viven juntos los hermanos»

**LECTOR:** Ayúdame a ser feliz ayudando a los demás, a ser feliz con lo que tengo, a cumplir tu voluntad y dejarme llevar por Ti y a amar aunque no me sienta correspondido.

**TODOS:** «Que bueno y agradable cuando viven juntos los hermanos»

**LECTOR:** Jesús enséñanos a no amarnos solo a nosotros mismos. A no contentarnos con amar a los nuestros, con amar a los que nos aman. Jesús enséñanos a pensar también en los demás, a amar, primeramente a los que no son amados.

**TODOS:** «Que bueno y agradable cuando viven juntos los hermanos»

**LECTOR:** Abre los ojos de nuestro corazón, hay personas y familias que lejos y cerca de nosotros, mueren de soledad y hambre de pan. Están tristes y no sonríen. Nadie merece morir de hambre, nadie merece morir de frío, nadie merece sufrir por el egoísmo nuestro.

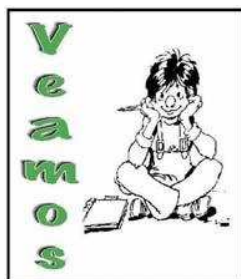
**TODOS:** «Que bueno y agradable cuando viven juntos los hermanos»

**LECTOR:** Porque tu vences con el amor, porque tu vences con el perdón, porque tu sirves sufriendo, porque tu sirves caminando, ¡Gracias Señor!

*Cfr. Salmo 133*

*Se termina con el canto:*

**HERMANOS: AMÉMONOS UNOS A OTROS...**



1- ¿Qué entiendes por fraternidad?

2- ¿Cómo vemos que se vive el amor fraterno en tu comunidad parroquial, en tu familia, con tus amigos, en nuestro país?

3- ¿Cómo nos sentimos cuando estamos peleados con nuestra familia, amigos, compañeros de escuela o de trabajo?

4- ¿Crees que se puede vivir el amor a Dios sin que haya amor a los hermanos? ¿Por qué?



Monición para la entrada procesional con la Palabra de Dios:

Nos ponemos de pie para recibir la Palabra de Dios que no es un libro, es una Persona y esa persona es Jesucristo, que nos ha venido a comunicar el grande amor de Dios y nos ha invitado a estar con Él principalmente en la vivencia del amor fraterno que Él nos enseñó con su vida, su Palabra y sobre todo con su ejemplo.

*Mientras entran con la Palabra de Dios en alto acompañada de dos ciriales y la colocan al frente en el atril adornado previamente, se canta:*

*«Es fuerte Señor tu palabra, ella me salvará,  
Tu palabra Señor me vivifica,  
espero en tu Palabra Señor».*

*Tu voz Señor hemos oído,  
tus preceptos me llevan a Ti.*

*A continuación se proclama con solemnidad:*

**1 de Juan 4, 7- 21**

*«Queridos míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios.*

*Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.*

*El que no ama, no ha conocido a Dios, pues Dios es amor.*

*Nadie ha visto nunca a Dios, pero si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se dilata libremente entre nosotros.*

*Nosotros hemos encontrado el amor de Dios presente entre nosotros, y hemos creído en su amor. Dios es amor.*

*El que permanece en el amor, en Dios permanece y Dios en él.*

*Entonces amémonos nosotros, ya que el nos amó primero.*

*El que dice yo amo a Dios, y odia a su hermano, es un mentiroso.*

*¿Como puede amar a Dios, a quien no ve, si no ama a su hermano, a quien ve?*

*Él mismo nos ordenó:*

*El que ame a Dios, ame también a su hermano»*

*Palabra de Dios.*

«En todo el contexto de la 1 Carta de Juan, apenas citada, el amor a Dios es exigido explícitamente. Lo que se subraya es la inseparable relación entre amor a Dios y amor al prójimo. Ambos están tan estrechamente entrelazados, que la afirmación de amar a Dios es en realidad una mentira si el hombre se cierra al prójimo o incluso lo odia. El mensaje de Juan se ha de interpretar más bien en el sentido de que el amor del prójimo es un camino para encontrar también a Dios y que cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios.» (DCE 16)

La tarea de amar a Dios y al prójimo en realidad *no es algo sencillo*, sino que implica mucho esfuerzo, dedicación y sacrificio pero también debemos reconocer que honestamente es lo que más nos plenifica y nos hace felices, porque en la vivencia de este mandato de Dios se resume, como nos lo dice la Escritura, «toda la ley y los profetas» (Cfr Mateo 22, 34-40)

Por tanto «Se ve que es posible el amor al prójimo en el sentido enunciado por la Biblia, por Jesús, justamente porque, en Dios y con Dios amó también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco.

Esto sólo puede llevarse a cabo a partir del encuentro íntimo con Dios, un encuentro que sea convertido en comunión de voluntad llegando a implicar incluso el sentimiento. Entonces aprendo a mirar a esta otra persona, no ya sólo con mis ojos y sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo, su amigo es mi amigo. Más allá de la apariencia exterior del otro, descubro su anhelo interior de un gesto de amor, de atención, que no le hago llegar solamente a través de las organizaciones encargadas de ello, y aceptándolo tal vez por exigencias políticas o por conveniencias, o por el que dirán, sino que al verlo con los ojos de Cristo puedo dar al otro mucho más que cosas externas necesarias como: ofrecerle la mirada del amor que él necesita.

En esto se manifiesta la imprescindible interacción entre el amor a Dios y amor al prójimo, de la que habla con tanta insistencia la primera carta de Juan. Si en mi vida falta completamente el contacto con Dios, podre ver siempre en el prójimo solamente al otro, sin conseguir reconocer en él la imagen divina. Por el contrario, si en mi vida omito del todo la atención al otro, queriendo ser solo «piadoso» y cumplir con mis «deberes religiosos», se marchita también la relación con Dios. Será únicamente una relación «correcta» pero sin amor. ***Sólo mi disponibilidad para ayudar al prójimo, para manifestarle amor, me hace sensible también ante Dios.***» (Cfr. DCE 18)

El amor a Dios y al prójimo es un proceso que se aprende y se perfecciona en la práctica con el esfuerzo de cada día, hasta alcanzar la madurez en esta vida y la plenitud en la vida eterna. El Papa nos comenta al respecto: «El amor nunca se da por «concluido» y completado; se transforma en el curso de la vida, madura y, precisamente por ello permanece fiel a si mismo.» (DCE 17)

Nuestros obispos en Aparecida nos dicen: «Hay que subrayar la inseparable relación entre amor a Dios y amor al prójimo que nos lleve a suprimir las graves desigualdades sociales, políticas, económicas, culturales que se viven en nuestro País e incluso también en nuestras propias comunidades, así podremos decir convencidos: -Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. 1 de Juan 3, 14-» (Cfr. DA 358)

Todavía con más exigencia el catecismo de la Iglesia Católica nos insiste:

«El deber de hacerse prójimo de los demás y de servirlos activamente se hace mas acuciante todavía cuando mas necesitados están éstos en cualquier sector de la vida humana». (CEC 1932) ya que «El principio de solidaridad, expresado también con el nombre de «amistad» o «caridad social», es una exigencia directa de la fraternidad humana y cristiana». (CEC 1939)

Aún más, el mundo espera de la Iglesia, el testimonio de unidad para que la fe de los discípulos de Jesucristo sea creíble ya que la obra evangelizadora que se realiza en la catequesis exige la comunión de todos: Pide ausencia de divisiones y que las personas se encuentren en una fe adulta y

en un amor evangélico, ya que una de las metas de la catequesis es precisamente la construcción de la comunidad. (Cfr. DP 992)

El amor a los hermanos, así como la fe y el amor a Dios, se concretizan «en el amor de cada día», es decir mas allá de los tres días de un retiro, de un encuentro, de unos ejercicios espirituales de cuaresma; mas allá de un buen curso de madurez y relaciones humanas, se concretiza en el trato cotidiano con nuestras familias, hermanos, amigos, compañeros de trabajo; en nuestro barrio y en nuestra parroquia.

Debido a que en nuestra vida ordinaria, el amor a Dios y a los hermanos, por nuestra fragilidad humana, requiere siempre de un continuo volver a empezar, podemos decir que: la vivencia del amor fraterno paralelamente a la conversión, supone aceptar el humilde camino de la esperanza, que se hace cotidianidad y compromiso en la paciencia. La paciencia manifestada en un compromiso activo en la lucha de cada día por construir el amor fraterno a ejemplo de Jesús, en medio de nuestras familias, en el trabajo, en la escuela, en el barrio y comunidad, supone la credibilidad de la esperanza y la seriedad de un camino de conversión personal y social.

En el contexto de la vivencia del mandamiento principal de amor a Dios y a los hermanos, caemos a la cuenta que *el verdadero concepto cristiano del pecado* es: «Ruptura de la relación con Dios y con los hombres». «Como ruptura voluntaria de la relación personal con Dios, rechazo de la alianza que Dios nos ofrece para llegar a la comunión de vida con Él; frustración del deseo de Dios de estar con los hombres y hacernos sus hijos, enteros, llenos de vida y de amor (Reino de Dios). *Negativa a Dios, que normalmente se verifica en la negativa y la ofensa a los hermanos* y que, al mismo tiempo reduce, frustra, rompe, limita a la propia persona». (Voz en: Ma. Pedrosa, María Navarro, Lázaro, J. Sastre, Diccionario de Catequética Vol. II)

Al final de nuestra vida seremos examinados en el amor... El amor a Dios y a los hermanos es tarea inseparable porque Jesús nos recuerda: «Lo que hiciste o dejaste de hacer al mas insignificante de tus hermanos a mi me lo hiciste» (Cfr. Mateo 25,31-46)



1. Entregar una papeleta y un corazón a cada persona. En la papeleta se invita a escribir la actitud principal que queremos quitar para poder construir la fraternidad, y en el corazón la acción concreta que ya realizas o estas dispuesto a llevar a cabo para vivir el amor a Dios y a los hermanos.
2. En actitud de oración y silencio después de escribir la papeleta, se pasa a dejar en un recipiente en el que posteriormente se puedan quemar todas las papeletas.
3. Después de que cada persona escriba en el corazón la acción que realiza o quiera realizar, pasa a pegar su corazón en el corazón grande mientras todos cantan «Un mandamiento nuevo»
4. Puestos de pie se invita a hacer unas oraciones de acción de gracias o peticiones y tomados de las manos Se concluye con la oración que el mismo Jesús nos enseñó, Padre nuestro....



**NOTA:** Donde no sea posible entregar la papeleta y el corazón a cada persona se invita a todos a reflexionarlo en su interior y en forma espontánea dar oportunidad a que lo expresen en voz alta y solamente algunos pasen a colocar unas papeletas que se quemaran como un signo de compromiso de todos igualmente se procederá con lo señalado para el corazón.

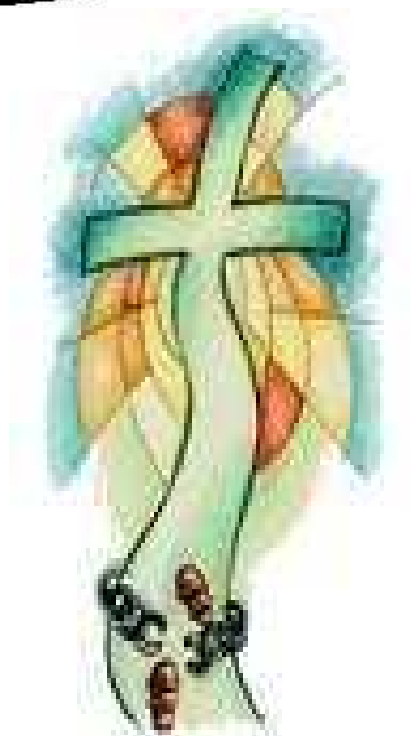


TEMA 3

## ESTAR EN COMUNIÓN CON JESUCRISTO, ES COMPARTIR SU DESTINO

«Yo les aseguro que si el  
grano de trigo que cae en  
la tierra no muere queda  
infecundo; pero si muere  
dará fruto abundante»

Jn 12,24



## TEMA 3: «ESTAR EN COMUNIÓN CON JESUCRISTO ES COMPARTIR SU DESTINO»

«Yo les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere queda infecundo; pero si muere dará fruto abundante»

Jn 12, 24



### Objetivo:

**Profundizar lo que significa e implica estar en comunión con Jesucristo para que la existencia se viva en clave de entrega generosa, generando vida y siendo signos de esperanza en la comunidad.**

### Para tener en cuenta:

- Para dar la bienvenida y ubicación sugerimos sea a través de diapositivas y si no se tienen los aparatos necesarios, hacerlo en cartulinas o a través de los signos utilizados en los días anteriores, para retomar lo ya visto y reflexionado.
- En el ver se puede representar la historia de San Pedro Esqueda.
- Para la celebración tener listos los carteles con las frases que se indica y el cirio pascual

### Orden de las diapositivas o carteles

1. Diapositiva: Bienvenida
2. ¿Qué hemos visto?  
Retomar la experiencia vivida
3. Tema 1 (planta verde)
4. Tema 2 (Corazón)
5. Tema 3 (Cruz y luz)

### Bienvenida y Ubicación:

Buenas tardes o noches, nos hemos reunido para seguir profundizando la invitación que nos hace Dios a vivir en comunión. Esto pide primero acoger el amor que Dios nos ofrece gratuitamente, responder a la llamada de conversión para optar por una vida fraterna entre nosotros, y vivir la vida en clave de donación, entrega al servicio del Reino. En este nuestro tercer encuentro, re-

flexionaremos que estar en comunión con Jesús, el optar por él, por su causa, el vivir y actuar como él vivió, implica compartir su destino, dar la vida para generar vida en torno nuestro, pasar por la experiencia de la entrega diaria para generar vida en nuestras familias y en nuestras comunidades. Los invito en esta tarde a estar con Jesús y dejarnos motivar por su vida y entrega total hasta la cruz que conduce a la vida plena, la experiencia de la Resurrección.

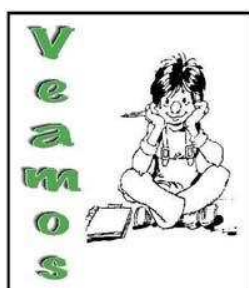
### Oración inicial:

Iniciemos presentándonos a Dios a través de esta oración:

#### Señor quiero vivir como semilla

Señor quiero ser como un grano de trigo, pequeña semilla, que guarda en su interior la posibilidad de ser pan, para ofrecerse, sencillo, cotidiano, a todo el que lo necesite. Tu nos llamas a ser semilla, Señor y la semilla, que está llena de vitalidad y potencial, debe morir a ser semilla para convertirse en planta y crecer. Tu vida nos muestra que es posible morir para vivir. Entregar todo para ser para los demás... pura ofrenda y donación. Enséñanos, Señor, a entregar nuestra vida al servicio del Evangelio y al servicio de la vida de los otros. Enséñanos a ser semilla para dar frutos en abundancia. Para crecer, una semilla necesita tierra buena y agua generosa. Señor, tu vida nos muestra que la mejor tierra es la realidad de todos los días y las necesidades de los otros, nos llamas a plantar nuestra semilla en las situaciones que vivimos, en la vida que compartimos, en la tierra de hoy, aquí y ahora. Queremos ser semilla de cambio y Reino en el mundo que vivimos, ¡ayúdanos Señor! Tu ejemplo nos enseña que el

agua verdadera es la que nace de la Palabra, pozo de agua viva ofrecida para todos. Enséñanos, Señor, a regar nuestras semillas con tu Palabra. Ayúdanos a conocerla, muéstranos cómo saborear su mensaje, para que impregne nuestra existencia y que empape nuestro caminar. Queremos ser semillas de cambio y Reino; y necesitamos ser fecundados por tu Palabra. ¡Ayúdanos Señor!



Son muchos los que a lo largo de la historia de la salvación y de la Iglesia han escuchado el llamado de Dios, lo han seguido y con la entrega generosa de su vida han testimoniado su fe. San Pedro Esqueda alguien muy cercano a nosotros, mártir de nuestra Diócesis, ha dado ejemplo de ello, escuchemos con atención su historia:

San Pedro Esqueda nació en San Juan de los Lagos, Jalisco el 29 de abril de 1887. Siendo monaguillo e infante del coro, ingresó al seminario auxiliar de San Julián y después de seis años de estudios pasó al conciliar de Guadalajara, donde concluyó su formación eclesial. Presbítero desde el 19 de noviembre de 1916, desarrolló su ministerio sacerdotal en San Juan de los Lagos con entera sumisión al párroco buena voluntad y laudable interés. Fue un sacerdote de vida ejemplar: hombre de oración, humilde, sencillo en sus costumbres y entregado a su labor de pastor y guía para sus feligreses. Mostró especial devoción a Jesús Eucaristía y a la Santísima Virgen, atento a las necesidades de la gente, especialmente de los pobres y necesitados. Los niños ocuparon un lugar privilegiado en su corazón, en ellos volcó todo su amor y sus cuidados, la catequesis fue primordial para él, puso especial

atención en la preparación que se impartía a los niños que recibirían por primera vez la Sagrada Comunión. Fue cariñoso y paciente pero también exigente en su trabajo. Siempre celebró la Eucaristía aun en los peores momentos de la crisis religiosa a causa de la persecución por defender su fe.

La Sagrada Eucaristía fue el centro de su vida y el eje de su apostolado; para promover el culto organizó la Asociación Cruzada Eucarística. Cuando se suspendió el culto público, el presbítero Esqueda se quedó en su pueblo en calidad de encargado interino de la parroquia. Escondiéndose aquí y allá, pudo permanecer en la población. Cuando alguien le recomendó escapar, contestó: «Dios me trajo, Dios sabrá». La mañana del 18 de noviembre de 1927, el teniente coronel Santoyo, haciendo gala de crueldad, capturó al presbítero Esqueda; se le comunicó en la abadía de la colegiata de San Juan de los Lagos, transformada en cuartel. Permaneció cuatro días en una pequeña habitación en tinieblas; el tiempo de su prisión en distintas ocasiones fue flagelado. Sufrió en silencio las molestias y tormentos que precedieron su muerte, entre ellos la fractura de un brazo. Fue apresado y duramente golpeado por un militar que le dijo: «Ahora ya has de estar arrepentido de ser cura»; a lo que contestó dulcemente el padre Pedro: «No, ni un momento, y poco me falta para ver el cielo». El 22 de noviembre el lastimado sacerdote, atado de las manos, fue conducido al lugar del suplicio, Teocaltitán, del municipio de Jalostotitlán, Jalisco, a la salida de la población, el teniente coronel Santoyo localizó un árbol de mezquite cuyas ramas servían como depósito o tapanco de pastura. Con la intención de quemar a su víctima, ordenó al clérigo subirse al árbol encima del rastrojo; pero aunque quiso cumplir el mandato, se lo impidió la fractura del brazo derecho. Ante la inutilidad de sus esfuerzos Santoyo lo colmó de injurias y, acto continuo, le vació la carga de su pistola y murió. Manos piadosas sepultaron el cadáver en Teocaltitán. Después sus restos fueron trasladados a San Juan de los Lagos y actualmente se encuentran en el templo que lleva su nombre, en esta misma ciudad.



## Preguntas

- 1.- ¿Qué se te hace significativo de esta historia?
2. ¿En nuestros días crees que habrá personas dispuestas a testimoniar la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo en sus propias vidas?
- 3.- ¿Tú por qué estarías dispuesto a dar la vida?

San Pedro Esqueda, con su vida, dio testimonio de estar en comunión con Jesús y lo manifestó hasta dar la vida por Dios y por su causa. Hasta nuestros días sigue siendo ejemplo para nuestros pueblos y Diócesis, para aquellos que desean dar respuesta al proyecto del Padre, como lo hizo Jesús.



Recibimos ahora en procesión el Libro de la Palabra de Dios, que es lámpara para nuestros pasos y luz para nuestro sendero. Lo recibimos todos de pie con alegría y respeto mientras cantamos: Tu Palabra me da vida. La colocamos al centro de nuestra asamblea porque es ella, la Palabra de Dios, la que en estos momentos iluminará también nuestras vidas, y será el Espíritu de Jesucristo el que nos impulse también a nosotros a dar nuestra vida con generosidad.

Se proclama con mucho respeto el siguiente texto

«Yo les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere queda infecundo; pero si muere dará fruto abundante. Quien aprecie su vida terrena, la perderá; en cambio, quien sepa desprenderse de ella, la conservará para la vida eterna. Si alguien quiere servirme, que me siga; correrá la misma suerte que yo. Todo aquel que me sirva será honrado por mi Padre» (Jn 12,24-26)

## Preguntas

Hagamos hablar al texto:

1. ¿Qué dice el texto?
2. ¿A quienes se los dice? ¿Qué significa: quien aprecie su vida terrena la perderá y quien se desprenda de ella la conservará?
3. ¿Qué actitudes nos invita vivir Jesús?
4. ¿A que me invita este texto?

Jesús desde el inicio de su misión, visualiza el final de su vida y se refiere a él como su «hora».

Jesús compara su muerte con el grano de trigo

Que muere en la tierra para germinar en espiga, porque sabe que el morir generará vida abundante. Es la hora en que se gesta el triunfo porque con su entrega vence a la muerte, generando vida y posibilidades para los demás. Jesús está en íntima comunión con el Padre por eso es capaz de captar el querer del Padre, a pesar de las circunstancias tan adversas en torno a su muerte, y con toda libertad y conciencia entrega la vida para generar vida a la humanidad.

Desde nuestro Bautismo estamos llamados a seguir a Jesús

A optar por él y a vivir como Él, incluso llegar hasta dar la vida como Él lo hizo por nosotros. Hablamos de una entrega plena a pesar de las dificultades por las que se tiene que pasar al optar por la causa de Dios. Vivir en comunión con Jesús es mirar y enfrentar la vida como Él, desde la perspectiva de entrega total, de donación, generando posibilidades y vida para la humanidad.

Jesús estaba convencido de que no se puede producir vida sin dar la propia.

La vida es fruto del amor y no brota si el amor no es pleno, si no llega al don total. Amar es darse sin escatimar nada; hasta desaparecer, si es necesario. En la imagen del grano que muere en la tierra, la muerte es condición para que se libere toda la energía vital que contiene. El fruto comienza en el mismo grano que muere. Dar la propia vida es la suprema medida de amor: «Quien tiene apego a la propia vida, la pierde». Jesús era consciente de que sólo queda lo que damos. Y se decidió a dar lo único que le quedaba: la vida.



Sin posesiones, sin dinero, sin honores, sin dignidad, sin amigos, solo, subió al suplicio. Su muerte, semilla de vida, fue consecuencia inevitable de un amor sin límites a los despojados de la sociedad, de un compromiso solidario con el pueblo, de una denuncia tenaz y abierta de la opresión.

Quien aprecie su vida terrena, la perderá; en cambio, quien sepa desprenderse de ella, la conservará para la vida eterna. Si alguien quiere servirme, que me siga; correrá la misma suerte que yo. Todo aquel que me sirva será honrado por mi Padre»

En esta declaración solemne y central explica Jesús se producirá el fruto de la misión, suya y de los discípulos. No se genera vida sin dar la propia. La vida es fruto del amor y brota según la medida del amor.

En realidad, la muerte de la que habla Jesús no es un suceso aislado, sino la culminación de un proceso de donación de sí mismo; se presenta como el último acto, que sella definitivamente la entrega continua. Lo que expresa y vive Jesús implica que la fecundidad no depende de la transmisión de un mensaje doctrinal, sino de la práctica de un amor hasta el fin.

El temor a perder la vida es el gran obstáculo a la entrega.

Poner límite al compromiso por apego a la vida es condenarla al fracaso, pues este apego lleva a todos los abandonos. Por el contrario, estar dispuesto a arriesgar la vida, desafiando la oposición de la sociedad injusta, no significa frustrar la propia existencia, sino llevarla a su completo éxito.

Ha advertido Jesús que el secreto de la fecundidad está en la entrega de la propia vida. Ahora invita a seguirlo en ese camino (el que quiera ayudarme, que me siga), es decir, colaborar en su misma tarea, aun en medio de la hostilidad y persecución.

El lugar de Jesús (allí donde yo estoy) es el de la plenitud del amor que va a demostrar en la Cruz, de donde brotará el fruto, la vida. Es ahí donde debe estar el que vive en comunión con

Jesús. El hombre libre creado por Dios es dueño de su vida y por eso puede darla como la dio Jesús. Posee su presente, y en cada ocasión puede entregarse al máximo. Eso precisamente significa «morir»: no porque otros la arrebaten, sino ir entregándola como don libre de sí. Esa entrega va comunicando vida a otros y acrecentándola en el hombre mismo. Con esta actividad de amor, el discípulo se va haciendo «hijo de Dios», y, aunque «el mundo» lo margine y le quite la honra, el Padre lo honrará acogiendo como a hijo suyo.

Sólo el grano de trigo que muere da mucho fruto.

Esta brevísima parábola es la lección fundamental del Evangelio entero, el punto máximo del mensaje de Jesús: el amor oblativo, el amor que se da a sí mismo, y que por ese perderse a sí mismo, por ese morir a sí mismo, genera vida.

Estamos ante una de las típicas «contradicciones» del evangelio: «perder» la vida por amor es la forma de «ganarla» para la vida eterna (o sea, de cara a los valores definitivos); morir a sí mismo es la verdadera manera de vivir, entregar la vida es la mejor forma de retenerla, darla es la mejor forma de recibirla. Perder-ganar, morir-vivir, entregar-retener, dar-recibir... Parecen dimensiones o realidades contradictorias, pero no lo son en realidad. Llegar a darse cuenta de que no hay tal contradicción, captar la verdad de la contradicción, es descubrir el evangelio.

El ser humano se caracteriza por ser capaz de amar.

Por ser capaz de salir de sí mismo y entregar su vida o entregarse a sí mismo por amor. La humanización sería ese «descentramiento» de sí mismo, que es centramiento en los demás y en el amor. La parábola que estamos reflexionando expresa un punto alto de esa maduración de la Humanidad; tanto, que puede ser considerada como una expresión resumida de la cima del amor. En el fondo, esta parábola equivale al mandamiento nuevo: «Este es mi mandamiento, que se amen los unos a los otros ‘como yo’ les he amado; no hay mayor amor que ‘dar la vida’» (Jn

15,12-13). Las palabras de Jesús tienen ahí también pretensión de síntesis; ahí se encierra todo el mensaje del Evangelio. Si las semillas somos nosotros, ¿a qué debemos morir? ¿Qué grado de comunión tienes con Jesús? ¿Eres capaz de donar la vida y entregarla para que otros la tengan?

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo. ¿Me resisto a dar vida y a dar la vida en las pequeñas cosas de cada día y en los grandes momentos de la vida? ¿He captado que la ley evangélica es de dar la vida por amor? ¿Estoy dispuesto a aceptar esa «muerte» para vivir?

El documento de Aparecida retoma la exigencia de este seguimiento y el destino de aquel que se dispone a seguir al maestro.

«Identificarse con Cristo es también compartir su destino: «Donde yo esté, estará también el que me sirve» (Jn 12, 26). El cristiano corre la misma suerte del Señor, incluso hasta la cruz. «Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga» (Mc 8,34). Nos alienta el testimonio de tantos misioneros de mártires de ayer y de hoy en nuestros pueblos que han llegado a compartir la cruz de Cristo hasta la entrega de su vida» (DA149).

La vida de Jesús es una donación cada día que culmina en la entrega total de su vida y esta ofrenda es vida para los demás, haciendo presente el Reino de Dios.

«Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre, con las palabras y acciones, con su Muerte y Resurrección, inaugura en medio de nosotros el Reino de vida del Padre, que alcanzará su plenitud allí, donde no habrá más «muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido» (Ap 21,4). Durante su vida y con su muerte en cruz, permanece fiel a su Padre y a su voluntad (cf. Lc 22,42). Durante su ministerio, los discípulos no fueron capaces de comprender que el sentido de su vida sellaba el sentido de su muerte. Mucho menos podían comprender que, según el designio del Padre, la muerte del Hijo era fuente de vida fecunda para todos (cf. Jn 12, 23-24). El Misterio Pascual de Jesús es el acto de obediencia y amor al Padre y de entrega por todos

sus hermanos, mediante el cual el Mesías dona plenamente aquella vida que ofrecía en caminos y aldeas de Palestina. Por su sacrificio voluntario, el Cordero de Dios pone su vida ofrecida en las manos del Padre, quien lo hace salvación para nosotros. Por el Misterio Pascual, el Padre sella la nueva alianza y genera un nuevo pueblo, que tiene por fundamento su amor gratuito de Padre que salva» (DA 143).

Jesús con la entrega generosa de su vida, da el «SI» al proyecto del Padre, nos abre la posibilidad de mirar y vivir la vida con un sentido de búsqueda a la voluntad de Dios, de donación y entrega, nosotros al vivir en comunión con Jesús estamos llamados a compartir su mismo destino, a experimentar que la vida tiene sentido solo cuando se dona, se entrega a favor de la causa del Padre, a favor de los demás, de esta manera nuestra vida se vuelve plena, autentica, con sentido, que genera vida para los demás.

Estar en comunión con Jesús, es vivir en actitud de desprendimiento, de entrega, para saber y descubrir lo verdaderamente importante en la vida: EL AMOR Y LA MISERICORDIA DE DIOS.



Contempla la persona de Jesús y descubre los rasgos de su entrega y ¿tú en donde te ubicas? ¿En tu seguimiento te identificas con Cristo compartiendo su destino?

¿Jesús cómo vivió? ¿Yo cómo he vivido? ¿En qué momentos me he resistido a dar vida en las pequeñas cosas de cada día y en los grandes oportunidades de la vida?

Jesús se entregó por... Yo me entrego por... ¿A qué tengo que morir para dar vida?

¿Para qué da la vida Jesús? ¿Por qué estaría dispuesto a dar la vida? ¿Qué rasgos quiero tener en mi entrega diaria?



Para esta celebración se hace un círculo con todos los participantes, y en el centro se enciende el Cirio Pascual que es signo de la presencia de Jesús que entregó la vida por nosotros y de la presencia del Padre que lo resucita generando vida para toda la humanidad.

Ante una época que ha traído crisis de sentido, afectando el sentido profundo de la vida, en donde se ha desvanecido la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios, surgiendo con gran fuerza una sobrevaloración de la subjetividad individual, debilitando el individualismo los vínculos comunitarios, dejando de lado, la búsqueda del bien común por dar paso a la realización personal, se ha devaluado el valor de la donación, la entrega en los actos ordinarios de la vida a favor de los demás, hoy como comunidad parroquial queremos dar el «sí» al proyecto del Padre, como lo hizo Jesús, que fue capaz de entregar la vida a favor de la humanidad, sabemos que vivir en comunión con Jesús, implica vivir en comunión entre nosotros, pide la donación y entrega de nuestra vida a favor de nuestras comunidades y pueblos, hoy estamos dispuestos a reconocer y hacer presente el Reino de Dios entre nosotros, por eso con el Padre Nuestro renovamos nuestro deseo instaurar el Reino de Dios y juntos hacemos decimos:

En comunión con Jesús presente en esta comunidad, oramos juntos pidiendo al Padre que deseamos con nuestra vida instaurar su Reino.

## PADRE NUESTRO DE LA COMUNIDAD

*Se lleva un letrero que diga: Gloria a Dios en el cielo y aquí en nuestra tierra*

Padre Nuestro que estás en el cielo

Y acompañas nuestro peregrinar sobre la tierra; nuestra comunidad quiere ser un reflejo del misterio de tu vida íntima

y de tu amor fecundo y creador.

Tú nos encomendaste la misión de hacerte presente y visible en medio de la sociedad,

Por la autenticidad de nuestras relaciones fraternales

Y por la generosidad fecunda de nuestro amor.

La aventura de nuestra experiencia comunitaria es posible

Porque tú estás con nosotros.

*Se lleva un letrero: Dios sea bendito*

Santificado sea tu nombre

Que sea bendito y alabado por todos los que nos vean vivir.

Santificado sea tu nombre, Padre, por nuestra tarea generosa y responsable.

Bendito sea el nombre de tu Hijo, Padre, por cada uno de los hijos de esta comunidad.

Alabado sea el nombre de tu Espíritu, Padre, por el amor que nos une a todos

Alrededor de la misma mesa.

*Se lleva un letrero: Reino de Dios, Reino del Amor*

Venga tu Reino,

de paz, de justicia y de amor.

Que nuestra comunidad sea célula viviente de tu Reino

para la transformación de la sociedad;

una comunidad evangelizadora para la renovación de la Iglesia;

una escuela de virtudes donde todos aprendamos a vivir

de acuerdo al Evangelio de tu Hijo Jesús.

Y tu Reino comenzado será visible en medio de nosotros.

*Se lleva un letrero: Ayúdanos a hacer tu voluntad*

Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

Que estemos atentos a descubrir, aceptar y realizar fielmente

Lo que esperas de cada uno de nosotros.

Ayúdanos a respetar tu presencia y tu voluntad

En la originalidad de la vocación de cada uno,

Para que nuestra comunidad esté al servicio de la sociedad,

Favoreciendo la realización plena de cada uno de nosotros.

*Se lleva un letrero: Sé siempre nuestro alimento*

Danos hoy nuestro pan de cada día,

para que podamos continuar la misión que nos encomendaste;

danos trabajo honesto, para que ganemos nuestro pan

prestando servicio a los hermanos.

Te ofrecemos nuestro esfuerzo compartido

para que todas nuestras comunidades tengan el pan de cada día sobre la mesa fraternal.

Y te ofrecemos nuestra mesa para compartir contigo nuestro pan y nuestra amistad,

cuando llames peregrino a nuestra puerta en los pobres y los amigos que nos visiten.

(Se lleva un letrero: Perdónanos y ayúdanos a perdonar)

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

Perdona nuestros egoísmos e individualismos, causa de nuestras impaciencias y de nuestras incomprensiones,

de nuestra intolerancia y de nuestra falta de diálogo.

Perdona nuestro egoísmo comunitario,

que nos encierra muchas veces en nuestra comodidad

y nos aísla de la situación de la sociedad,

haciéndonos insensibles e indiferentes ante los problemas

y las necesidades de los otros.

Perdona que nos olvidemos de ti,

y que sólo te recordemos en momentos difíciles.

Ayúdanos con tu amor a comprendernos y a perdonarnos mutuamente,

como tú nos perdonas a nosotros.

*Se lleva un letrero: Queremos vivir siempre en Ti*

No nos dejes caer en la tentación,

de edificar una comunidad tan cerrada que el egoísmo mate el amor por asfixia;

y de dejarnos arrastrar por el ritmo de una actividad descontrolada,

sin guardarnos tiempo para el encuentro personal entre nosotros y contigo,

hasta matar todo el calor de la intimidad.

No nos dejes caer en la tentación de correr alienados tras el dinero y las cosas;

porque es posible y mejor una comunidad feliz en su pobreza

que una comunidad desecha en la abundancia y la comodidad de la riqueza.

*Se lleva un letrero: Líbranos del mal*

Y líbranos del mal.

Sí, Padre, líbranos del único mal terrible y total, que está en la raíz de todos los males.

Líbranos del mal de dejar que el amor se apague y se muera.

Porque si muere el amor todo será una gran mentira en nuestra comunidad.

*Se lleva un letrero: Amén. Así sea*

Amén.

Sí, Padre,

Te damos gracias porque nos invitaste a vivir el amor en la alegría de la comunidad.

Aceptamos una vez más la misión que nos confiaste,

y nuestra comunidad será un signo de tu presencia

porque Jesús está con nosotros

y tu Espíritu de amor y de vida habita en nuestros corazones.



TEMA 4

# SOMOS IGLESIA PARA VIVIR EN COMUNIÓN POR LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO



**“Hay diversidad de carismas,  
pero el Espíritu es el mismo”**

1 Cor 12, 4

## TEMA 4: SOMOS IGLESIA PARA VIVIR EN COMUNIÓN POR LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO

*«Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo»*

1 Cor 12, 4



### Objetivo:

**«En el Año de la Comunión, reflexionar y tener la vivencia de que somos una Iglesia que vive en comunión sostenida por la fuerza del Espíritu Santo para que fortalecidos y entusiasmados por Él, testimonиеmos y llevemos concretamente esta vivencia a nuestra vida ordinaria»**

### Para tener en cuenta:

- Utilizando el material que les proponemos para este encuentro, sugerimos que este cuarto día de ejercicios, según las necesidades de cada comunidad y si lo creen conveniente se pueda realizar: Por una parte el tema como ordinariamente se ha hecho en los días anteriores, o por otra, por medio de la oración ante el Santísimo.
- Sugerimos colocar en un letrero el nombre del tema, una imagen del Espíritu Santo y colocar también algunas frases alusivas a la comunión.
- Para la celebración es necesario prever los siguientes signos: Balón, signo de interrogación, planta, dibujo de un corazón, estola, arena, frutas.
- Si se hace la oración con el Santísimo, prever todo lo necesario para la exposición.
- Poner un signo de personas unidas de las manos alrededor del Espíritu Santo.

### Bienvenida y ubicación:

Sean bienvenidos a nuestro cuarto día de ejercicios espirituales, ¡Gracias por venir! y ¡Gracias a Dios que nos ha permitido venir! Hoy reflexionaremos un asunto muy importante, la vida de comunión en nuestra parroquia, en nuestra sociedad, en nuestras familias, en nuestra persona, pero más que ello, seremos invitados a reconocer

y vivir que el Espíritu Santo es la fuerza y quien genera y sostiene la comunión. Participemos presutando toda nuestra atención y aprovechemos al máximo todo lo que Dios quiere regalarnos en este día.

### Oración inicial:

Antes que todo, los invitamos por medio de la oración, a hacer conciencia de la presencia del Espíritu Santo en cada uno de nosotros, ser conscientes de la gran fuerza que habita en aquel que abre las puertas de su vida al Espíritu de Dios. Nuestro Dios es «comunión», es «familia», vive y actúa en comunión: ¡Gloria a Dios Padre!, ¡Gloria a Dios Hijo!, ¡Gloria a Dios Espíritu Santo!

### «Ungidos por el Espíritu de Dios»

**Padre nuestro, tú nos has elegido desde el principio,**

**para que reproduzcamos en nosotros los rasgos de tu Hijo,**

**de modo que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.**

**Nos has llamado, nos has dado tu amistad, nos has hecho partícipes de tu gloria.**

**La garantía es el Espíritu que has puesto en nuestros corazones.**

**Hijos tuyos son los que se dejan guiar por tu Espíritu, Padre.**

**No hemos recibido un espíritu que nos convierta en esclavos;**

**por el contrario, tu Espíritu nos transforma en hijos**

**y nos permite exclamar: «¡Padre!».**

**Si somos hijos, también somos herederos.**

Si participamos con Cristo en sus sufrimientos,  
también compartiremos la gloria con El.  
Ayúdanos, Padre bueno,  
a comprender que nuestro cuerpo es templo  
tuyo,  
y que el Espíritu habita en nosotros.

Que ya no somos nuestros propios dueños,  
pues fuiste tú quien pagó nuestro rescate,  
Y por tanto, te hemos de glorificar con nuestro  
cuerpo.

Haz que todos tengamos un mismo sentir,  
que vivamos en paz, para que tú, Dios del amor  
y de la paz,  
estés con nosotros, y tu amor,  
y la comunicación del Espíritu Santo estén en  
todos nosotros.

Padre, creemos que uno solo es el cuerpo  
y uno solo el Espíritu como una es la esperanza  
a la que hemos sido llamados.

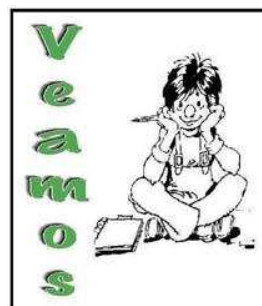
Sólo hay un Señor, sólo una fe, sólo un bautismo.  
Sólo un Dios, Padre de todos nosotros, que a  
todos dominas,

por medio de todos actúas y en todos vives.

Padre, si vivimos en tu amistad,  
no vivimos según la carne, sino según el Espíritu,  
y tu Espíritu, Dios nuestro, habita en nosotros.  
Somos una carta, Padre, escrita no con tinta,  
Sino con el Espíritu de tu Hijo;  
no en tablas de piedra,  
sino en la tabla de nuestro corazón humano.

Te pedimos, Padre,  
que derrames sobre nosotros los tesoros de tu  
bondad,  
que tu Espíritu nos llene de fuerza y de energía  
hasta lo más íntimo de nuestro ser;  
que Cristo habite, por medio de la fe, en el centro  
de nuestra vida;  
que el amor nos sirva de cimiento y de raíz.  
Padre, tú has derramado en nuestros corazones  
tu amor,

manifestado en Jesucristo,  
por medio de tu Espíritu Santo;  
y nosotros, en comunión con tu Espíritu,  
con Jesús, nuestro hermano,  
te llamamos con el corazón gozoso: ¡Abba, Pa-  
dre!



*Para este momento del veamos presentamos diversas frases que pueden ser de mucha utilidad para la reflexión de la realidad. Son sólo una sugerencia a elección, que podrán utilizarse al gusto de quien coordina el tema*

En nuestra vida social y en nuestras comunida-  
des eclesiales se dan actitudes, situaciones y  
acciones que nos indican con toda claridad si  
somos individualistas o vivimos en comunión.

Personalmente en tu pueblo y en tu parroquia  
tú:

1. ¿Favoreces el individualismo? O ¿Trabajas por la comunión?
2. Cómo describirías a tu comunidad parroquial: ¿Como Iglesia de comunión o como Iglesia individualista?
3. ¿En tu comunidad los sacerdotes y grupos pastorales dan testimonio de comunión? ¿Se les nota que el Espíritu de Dios actúa en ellos?

Te presentaremos algunas frases, lee pausada-  
mente, retén y comparte las que más se den en tu  
comunidad. No sin aportar otras que no están  
escritas, pero sin embargo se dan.

- Estamos llamados a vivir en comunidad.
- Necesitamos de los demás.
- Sólo en la unidad construiremos el Reino de Dios.

- La común-unidad, atrae.
- La crítica, la división, repele.
- Que feos, que mal hacen los grupos que se pelean entre sí, que se envidian, que trabajan cada uno para su santo, no para el reino.
- Eso es lo que quiere Cristo, que vivamos unidos bajo un mismo objetivo.
- Pertenece a la Iglesia, a esta parroquia en concreto y es ahí donde debemos hacer que florezca la común-unidad.
- Falso el que dice, yo a Cristo sí, a la Iglesia no, no se puede.
- Con el pecado me excluyo de la comunidad.
- La comunión hay que construirla día con día, no es algo acabado.
- Seamos puentes de comunión, no de división.
- Todos unidos para hacer el bien, nunca el mal, esto es construir el reino de Dios.
- No podremos cumplir nuestra misión, nuestro carisma, sino vivimos en comunión.
- Que el triunfo de un grupo, de un movimiento sea triunfo de todos los grupos que forman la parroquia.
- Que hermosa es la comunión, cuando no tenemos nada en común, que mal nos sentimos.
- Vivir la comunión es decidimos tú y yo libremente a vivir en común-unidad y esto se da cuando se tiene al Espíritu Santo. Es un fruto del Espíritu en nosotros.
- Podremos estar juntos pero no en común-unidad.
- El ser humano solo podrá realizarse en su vida en el seno de una comunidad.
- Atentados contra la comunión:
  - o El individualismo
  - o La competencia con los demás, yo gano, tu pierdes, y no el yo gano, tu ganas.
  - o Los celos y oposiciones
  - o Llenarse de vanidades
- Dios no quiere salvarnos aisladamente, sino en comunidad.

- Dentro de los atentados contra la comunión está el que en algunos grupos de la Iglesia no hay integración y cooperación.
- Muchos cristianos piden misas especiales.
- Sacramentos sin preparación o fuera de los comunitarios.
- Etc... etc...



Es el Espíritu de Dios quien nos hace comprender la Palabra de Dios, es Él quien nos ha reunido en este día en comunión y es Él quien con su fuerza nos hará dar frutos abundantes de comunión.

Recibamos con gran gozo la Palabra de Dios y escuchemos con atención el mensaje que el Espíritu nos quiere transmitir hoy. Se ponen de pie, demos un fuerte aplauso a la Palabra de Dios y cantemos «Tú palabra me da vida».

*Se proclama:*

**1 Cor 12, 4-27**

*«Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversidad de servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de actividades, pero uno mismo es el Dios que activa todas las cosas en todos. A cada cual se le concede la manifestación del Espíritu para el bien de todos. Porque a uno Dios, a través del Espíritu, le concede hablar con sabiduría, mientras que a otro, gracias al mismo Espíritu, le da un profundo conocimiento. Por el mismo Espíritu Dios concede a uno el don de la fe, a otro*



*el carisma de curar enfermedades, a otro el poder de realizar milagros, a otro el hablar de parte de Dios, a otro de distinguir entre espíritus falsos y verdaderos, a otro el hablar un lenguaje misterioso y a otro, en fin, el don de interpretar ese lenguaje. Todo esto lo hace el mismo y único Espíritu, que reparte a cada uno sus dones como él quiere.*

*Del mismo modo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, por muchos que sean, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos recibido un mismo Espíritu en el bautismo, a fin de formar un solo cuerpo; y también todos participamos del mismo Espíritu. Por lo demás, el cuerpo no está compuesto de un solo miembro, sino de muchos. Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», ¿dejaría por esto de pertenecer al cuerpo? Y si el oído dijera: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», ¿dejaría por esto de pertenecer al cuerpo? Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿cómo podría oír? Y si todo fuera oído, ¿cómo podría oler? Con razón Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo como le pareció conveniente. Pues si todo se redujera a un miembro, ¿dónde quedaría el cuerpo?*

*Por eso, aunque hay muchos miembros, el cuerpo es uno. Y el ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; ni la cabeza puede decir a los pies: «No los necesito». Al contrario, los miembros del cuerpo que consideramos más débiles son los más necesarios, y a los que consideramos menos nobles, los rodeamos de especial cuidado. También tratamos con mayor decoro a los que consideramos más indecorosos, mientras otros miembros que son más presentables no lo necesitan. Dios mismo distribuyó el cuerpo dando mayor*

*honor a lo que era menos noble, para que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen los unos de los otros. Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él. Si un miembro recibe honores, todos los miembros comparten su alegría.*

*Ahora bien, ustedes forman el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro de ese cuerpo.*

*Palabra de Dios*

- 1· ¿Qué dice el texto que hemos escuchado?
- 2· ¿Cuál es la frase que se me quedó más grabada?
- 3· ¿Qué me dice, qué nos dice?
- 4· ¿Qué frase ilumina mi vida? ¿Por qué?

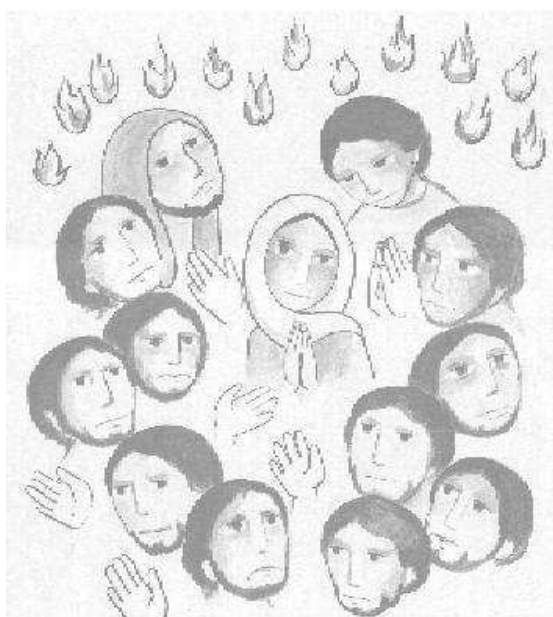
✎ *La Iglesia a la cual tú y yo pertenecemos, está llamada a vivir en comunión, a vivir el amor, y así sólo será reconocida como seguidora de Cristo y servidora de la humanidad. La comunión en la Iglesia es fundamental, la Iglesia no es Iglesia si no es comunión. El Documento de Aparecida al respecto nos señala:*

*La Comunión: No puede haber vida cristiana sino en comunidad: en las familias, las parroquias, las comunidades de vida consagrada, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movimientos. Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria. También es acompañado y estimulado por la comunidad y sus pastores para madurar en la vida del Espíritu. DA 278d*

✎ *El Espíritu Santo es el actor protagonista de la comunión en la Iglesia y en la sociedad, sólo que en muchas ocasiones no lo dejamos actuar, ojalá y tuviéramos muy en claro lo que Aparecida nos dice:*

*Jesús nos transmitió las palabras de su Padre y es el Espíritu quien recuerda a la Iglesia las palabras de Cristo (cf. Jn 14, 26). Ya desde el principio los discípulos habían sido formados por*

Jesús en el Espíritu Santo (cf. Hch 1, 2); es, en la Iglesia, el Maestro interior que conduce al conocimiento de la verdad total formando discípulos y misioneros. Esta es la razón por la cual los seguidores de Jesús deben dejarse guiar constantemente por el Espíritu (cf. Gal 5, 25), y hacer propia la pasión por el Padre y el Reino: anunciar la Buena Nueva a los pobres, curar a los enfermos, consolar a los tristes, liberar a los cautivos y anunciar a todos el año de gracia del Señor (cf. Lc 4, 18-19). DA 152



Los discípulos de Jesús están llamados a vivir en comunión con el Padre (1Jn 1, 3) y con su Hijo muerto y resucitado, en «la comunión en el Espíritu Santo» (2Cor 13, 13). El misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia: «un pueblo reunido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo», llamada en Cristo «como un sacramento, o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano». La comunión de los fieles y de las Iglesias Particulares en el Pueblo de Dios se sustenta en la comunión con la Trinidad. DA 155

➤ ¿Cómo nos entusiasmaremos y entusiasmaremos a los no creyentes o alejados para vivir la experiencia de comunión con Dios y entre los hermanos que formamos la Iglesia?

La Iglesia, como «comunidad de amor», está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que es comunión y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe. «Que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea» (Jn 17, 21). La Iglesia crece no por proselitismo sino «por ‘atracción’: como Cristo ‘atrae todo a sí’ con la fuerza de su amor». La Iglesia «atrae» cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó (cf. Rm 12, 4-13; Jn 13, 34). DA 159



En nuestra Diócesis estamos viviendo el «Año de la Comunión», porque estamos convencidos que sólo en comunión y participación podremos intensificar el proceso de evangelización nueva e integral para transformar con los valores del Reino, las personas, comunidades y estructuras de nuestra sociedad y de nuestra Iglesia.

· ¿En qué estamos comprometidos o en que nos vamos a comprometer para que se dé y viva realmente entre nosotros la comunión?

Puede darse el que hablemos mucho de comunión sin que la vivamos en la práctica. Puede ser que en este tema y en otras ocasiones hayamos reflexionado sobre la comunión y que lo reflexionado solo quede en un concepto, en una bella idea o celebración, pero la comunión va más allá de ello...

1. ¿Cómo viviré, cómo viviremos la comunión por medio de actitudes y acciones concretas?
2. ¿Cómo daremos testimonio veraz de que vivimos en comunión con Dios y con los demás?

- 3· Escribe y graba muy bien en tu mente y en tu corazón un propósito sencillo pero comprometedor que te ayude a vivir en comunión con Dios y con los hermanos.



Ahora concluyamos nuestra reflexión llevando a Dios nuestras inquietudes y anhelos.

Señor queremos construir con la fuerza de tu Espíritu la comunión en nuestra comunidad, ayúdanos porque sin Ti, no lograremos absolutamente nada.

*Se hace una procesión de signos que nos llevan a la oración y al compromiso y se colocan en torno a la imagen del Espíritu Santo. Para esta celebración pedimos la presencia de las personas que llevarán los signos*

**NIÑOS Y BALON:** Jesús, nosotros los niños te presentamos esta pelota que nos sirve para jugar no solos, sino en compañía de nuestros amigos con quienes hacemos equipos para divertirnos buenos ratos juntos. Amigo Jesús, que sepamos aportar a nuestra comunidad la alegría, el entusiasmo y la sinceridad de quien vive unido a Ti por la sencillez de vida.

**ADOLESCENTE Y SIGNO DE INTERROGACIÓN:** Con este signo de interrogación, te ofrecemos nuestras dudas e inquietudes que de continuo se presentan en nuestra etapa. Gracias Jesús porque tú si nos comprendes y siempre te encuentras ahí cuando más te necesitamos. Ayúdanos a valorar a las personas que tenemos cerca y buscan el bien para nosotros, que nunca por nuestras inquietudes y dudas nos separemos de la comunión contigo y de los demás.

**JOVENES Y UNA PLANTA:** Esta planta quiere significar la plenitud de nuestra vida, nuestros grandes anhelos de vivir y de entregar nuestra

vida por algo o por alguien, el buscar florecer y alegrar a nuestra comunidad en el lugar donde nos has plantado y allí saber dar frutos que ayuden a la comunión de nuestra Iglesia y de la sociedad.

**PADRES DE FAMILIA Y CORAZÓN:** Señor queremos ser el corazón de nuestras familias y de nuestra sociedad, un corazón que late sin descanso, bombeando vida, salud, sangre purificada, haciendo la comunión con todos los miembros de nuestra familia, pero sobre todo, ser el corazón que llena de amor a la primera de todas las comunidades que es la familia, que es de gran importancia para la comunión de la Iglesia y de la sociedad.

**SACERDOTE Y LA ESTOLA:** Señor que el sacerdocio al que nos has llamado se vea plasmado en esta estola que te presentamos y que significa la entrega de nuestra vida, el servicio al que nos llamas por medio del perdón de los pecados, la evangelización y la santificación de las comunidades, porque haciéndote presente en ellas, se hace presente la vida de la gracia que nos une contigo y con los hermanos en una comunidad de vida y amor.

**AGENTE DE PASTORAL Y ARENA:** Señor, nos has llamado a servir, a poner en práctica nuestros compromisos bautismales para construir con nuestro trabajo tu Reino de paz, de justicia, de amor y de comunión entre todos tus hijos. Estos granos de arena representan el esfuerzo de todos y cada uno para lograr tu sueño de construir tu Reino entre nosotros.

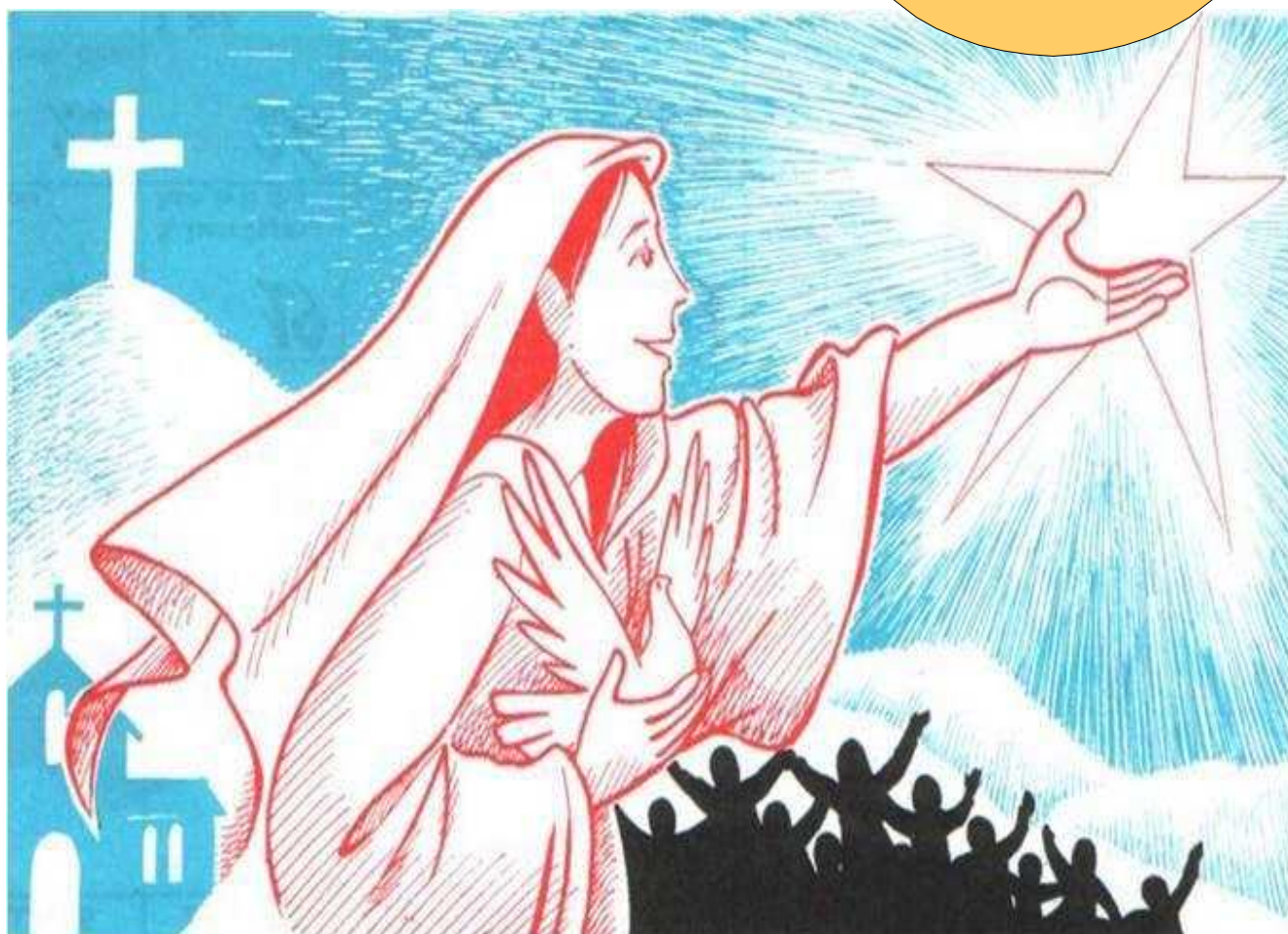
**ANCIANOS Y FRUTAS:** Señor, con estas frutas queremos darte gracias porque nos has permitido dar frutos y con ellos alegrar a quienes nos rodean, frutos que han servido para crear contigo la comunión en la alegría y la responsabilidad de vivir, siendo felices y haciendo felices a los demás.

Todos unidos formamos la «Comunidad de Jesucristo» y por ellos ahora juntos, unidas nuestras manos, oramos contigo la oración que Tú nos enseñaste, y que nos hace saber que somos la familia de nuestro Padre Dios, y tu familia, en el Espíritu Santo.



**TEMA 5****MARÍA MODELO DE  
UNIÓN PLENA CON  
DIOS Y CON LOS  
DEMÁS**

María modelo de comunión plena  
con Dios y Madre nuestra,  
fortalece los vínculos fraternos  
entre todos,  
alienta a la reconciliación y al  
perdón, y ayuda a que los  
discípulos de Jesús se  
experimenten como una  
familia”  
(cf. DA 267)





## TEMA 5: MARÍA MODELO DE COMUNIÓN PLENA CON DIOS Y CON LA HUMANIDAD

*«María modelo de comunión plena con Dios y Madre nuestra, fortalece los vínculos fraternos entre todos, alienta a la reconciliación y al perdón, y ayuda a que los discípulos de Jesús se experimenten como una familia»*

cf. DA 267

### Objetivo:

**Impulsar la comunión de los creyentes, teniendo como modelo a María que vivió su fe en Dios, y respondió con fidelidad al plan de Salvación, para que como Ella, nosotros respondamos con fe dinámica y comprometida.**

### Para tener en cuenta

- Un letrero con la palabra «SI»
- Una imagen de la Anunciación
- Una vela
- Unas huellas que vayan desde la asamblea hasta la imagen
- Un jarro
- Una flor
- Un recipiente transparente con agua
- Imagen de Jesús Misericordioso
- Un reflector para iluminar la Biblia al entrar en procesión con ella.
- Escribir en letreros grandes los siguientes textos que se irán colocando conforme lo vaya enunciando el tema.
- Lc 1, 45: *Dichosa por haber creído que de cualquier manera se cumplieran las promesas del Señor.*
- Lc 3, 38: *Dijo María: «Yo soy la servidora del Señor; hágase en mí lo que has dicho».*
- Jn 19, 26-27: *«Junto a la Cruz de Jesús estaba su Madre»*
- Hch. 1, 14: *«Perseveraban en oración con María»*
- Jn 2, 5: *«Hagan lo que Él les diga»*

### Oración inicial:

*En un momento en silencio y con una música suave de fondo alguien proclama la siguiente oración compuesta por el Papa Juan Pablo II:*

***¡Dios te salve, María!***

*Te saludamos con el Angel:*

*Llena de gracia.*

*El Señor está contigo.*

*Te saludamos con Isabel:*

*¡Bendita tú entre las mujeres*

*y bendito el fruto de tu vientre!*

*¡Feliz porque has creído*

*a las promesas divinas!*

*Te saludamos con las palabras del Evangelio:*

*Feliz porque has escuchado*

*la Palabra de Dios y la has cumplido.*

***¡Tú eres la llena de gracia!***

*Te alabamos, Hija predilecta del Padre.*

*Te bendecimos, Madre del Verbo divino.*

*Te veneramos, Sagrario del Espíritu Santo.*

*Te invocamos; Madre y Modelo*

*de toda la Iglesia.*

*Te contemplamos,*

*imagen realizada de las esperanzas*

*de toda la humanidad.*

***¡El Señor está contigo!***

*Tú eres la Virgen de la Anunciación,*

*el Sí de la humanidad entera*

*al misterio de la salvación.*

*Tú eres la Hija de Sión*

*y el Arca de la nueva Alianza*

*en el misterio de la visitación.*

*Tú eres la Madre de Jesús,*

*nacido en Belén,*

*la que lo mostraste a los sencillos pastores*

y a los sabios de Oriente.  
 Tú eres la Madre  
 que ofrece a su Hijo en el templo,  
 lo acompaña hasta Egipto,  
 lo conduce a Nazaret.  
 Virgen de los caminos de Jesús,  
 de la vida oculta y del milagro de Caná.  
 Madre Dolorosa del Calvario  
 y Virgen gozosa de la Resurrección.  
 Tú eres la Madre  
 de los discípulos de Jesús  
 en la espera y en el gozo de Pentecostés.



- ¿Qué imágenes tienes de María en tu hogar?
- ¿Qué significan para ti y para tu familia estas imágenes?
- ¿Cómo manifiestas tu devoción a María?
- ¿Qué aprendes de ella para llegar a estar en comunión con Jesús y la Iglesia?
- ¿Cómo acudes a ella como intercesora en el caminar que tienes como familia?

Por su amor materno María cuida de los hermanos de su Hijo que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz. Por eso la bienaventurada Virgen es invocada con los títulos de Abogada, Socorro, Mediadora. (LG 62)

### Entronización de la Palabra de Dios:

De pie recibimos a Dios presente en su Palabra. Ella es la luz que nos ilumina para responder como María al Plan de Dios. Estará presente en nuestra reflexión y escucharemos con respeto y en actitud de escucha y vivir conforme al mensaje que nos da.

### Cantamos:

*Tu Palabra Señor es la Verdad,  
y tu Ley nuestra libertad.*

### Monición:

María a través del magníficat agradece la obra de Dios en ella y canta la liberación de los humildes, de los pobres, proclamando la salvación traída a todos. Así como María reconoce la acción de Dios en ella y en la historia, nosotros al proclamar el magníficat descubrimos la presencia de Dios en nuestras vidas, en nuestra comunidad, en nuestra historia.

### Se proclama:

**Lc 1, 39-56**

*Por aquellos días, María se puso en camino y fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno. Entonces Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó a grandes voces:*

*Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Pero ¿cómo es posible que la madre de mi Señor venga a visitarme?*

*Porque en cuanto oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. ¡Dichosa tú que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.*

*Entonces María dijo:  
 Mi alma glorifica al Señor,  
 y mi espíritu se alegra  
 en Dios mi Salvador,  
 porque ha mirado  
 la humildad de su sierva.  
 Desde ahora me llamarán  
 dichosa todas la generaciones  
 porque ha hecho en mí  
 cosas grandes el Poderoso  
 su nombre es Santo,  
 y su misericordia es eterna  
 con aquellos que le honran.*

*Actuó con la fuerza de su brazo  
Y dispersó a los de corazón soberbio.  
Derribó de sus tronos a los poderosos  
y engrandeció a los humildes.  
Colmó de bienes a los hambrientos  
y a los ricos despidió sin nada.  
Tomó de la mano a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
como lo había prometido  
a nuestros antepasados,  
a favor de Abraham  
y de sus descendientes para siempre.  
Palabra del Señor*



Al principio de la Iglesia se reunían María y los demás discípulos para orar juntos, así nos dicen los Hechos de los Apóstoles.

«Todos ellos perseveraban en la oración y con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos» (Hech 1, 14)

El documento de Aparecida nos lleva a reflexionar en la presencia activa de María, en la relación con el Padre y con la comunidad de discípulos de Jesús y en la tarea que continúa realizando en la Iglesia a través de la historia: «La máxima realización de la existencia cristiana como un vivir trinitario de hijos en el Hijo nos es dada en la Virgen María quien, por su fe»; y obediencia a la voluntad de Dios Colabora en la obra cumbre a favor de toda la humanidad. María con su fe llega a ser el primer miembro de la comunidad de los creyentes en Cristo, y, también se hace colaboradora en el renacimiento espiritual de los discípulos» (DA 266; Lc 1, 45; Lc 3, 38)

María, como Madre de tantos, fortalece los vínculos fraternos entre todos, alienta la reconciliación y el perdón y ayuda a que los discípulos de

Jesucristo se experimenten como una familia. (DA 267)

María nos conduce a que vivamos con una fe activa realizando en nosotros la voluntad de Dios.

Como en la familia humana, la Iglesia se genera en torno a una madre, quien confiere «alma» y ternura a la convivencia familiar. María, Madre de la Iglesia, además de modelo y paradigma de la humanidad, es artífice de comunión. Uno de los eventos fundamentales de la Iglesia es cuando el «Si» brotó de María, fue un «Sí» constante en las diferentes circunstancias de la vida de Jesús.

«Ella atrae multitudes a la comunión con Jesús y su Iglesia, como experimentamos en los santuarios marianos; por eso la Iglesia, como la Virgen María, es Madre.

María, con su fe, llega a ser el primer miembro de la comunidad de los creyentes en Cristo y se hace colaboradora en el renacimiento espiritual de los discípulos». (DA)

Heredera de la esperanza de los justos de Israel y primera entre los discípulos de Jesucristo, es María su Madre.

Ella, con su «Sí» al designio de amor de Dios, en nombre de toda la humanidad acoge en la historia al enviado del Padre, al Salvador de los hombres en el canto del Magníficat proclama el advenimiento del Misterio de la Salvación, la venida del Mesías de los pobres. El Dios de la Alianza, cantando en el jubilo de su espíritu por la Virgen de Nazaret, es Aquel que derriba a los poderosos de sus tronos y exalta a los humildes, colma de bienes a los hambrientos y despide a los ricos con las manos vacías, dispersa a los soberbios y muestra su misericordia con aquellos que le temen.

Acogiendo estos sentimientos del corazón de María, de la profundidad de su fe, expresada en las palabras del Magníficat, los discípulos de Cristo son llamados a renovar en sí mismos, cada vez mejor, la conciencia de que *no se puede separar la verdad sobre Dios que salva*, sobre Dios que es fuente de todo don, de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y los



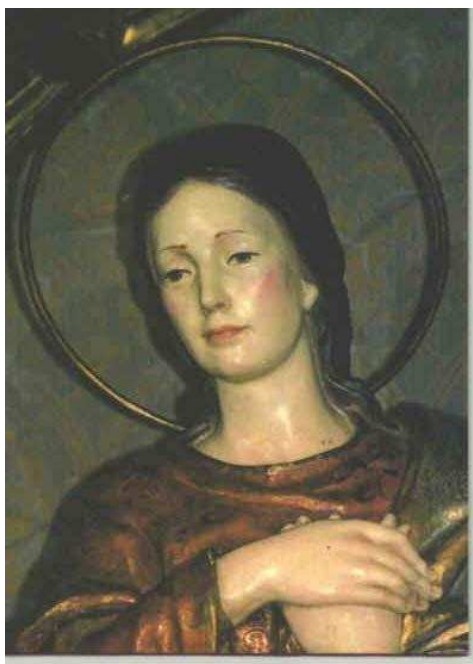
humildes, que cantando en el Magnificat se encuentra luego expresado en las palabras y obras de Jesús. María, totalmente dependiente de Dios y toda orientada hacia El con el impulso de su fe, es la imagen más perfecta de la libertad y de la liberación de la humanidad y del cosmos».

María fue viviendo libremente el Misterio de la Salvación mediante la obediencia por su fe y docilidad en el designio amoroso de Dios. «Obedecer en la fe es someterse libremente a la palabra escuchada, porque su verdad está garantizada por Dios, la Verdad misma. De esta obediencia, Abraham es el modelo que nos propone la Sagrada Escritura». (CEC 144)

María criatura humana, que colaboró libre y activamente en el plan de Dios.

La Virgen María es su realización más perfecta. María no es una idea ni una diosa inalcanzable. Los evangelios la presentan como una criatura humana, que colaboró libre y activamente en el plan de Dios.

Desde el ejemplo activo de María, nosotros como Iglesia, vamos peregrinando en el fiel seguimiento a Cristo asumiendo las consecuencias como María. «La Santísima virgen María en la peregrinación de la fe mantuvo fielmente su unión con el Hijo hasta la cruz, junto a la cual, no sin designio divino, se mantuvo erguida, sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose con entrañas de madre a su sacrificio, consintiendo amorosamente en la inmolación de la víctima que ella misma había engendrado y, finalmente fue dada por el mismo Cristo Jesús agonizante en la cruz como madre al discípulo con estas palabras: *“Mujer, ahí tienes a tu hijo”*. Después dijo al discípulo: *ahí tienes a tu madre*» Jn 19, 26-27. María, la madre de Jesús, creyó que para Dios nada hay imposible. Vivió en medio del pueblo y se solidarizó con su dolor. ( LG 58)



A María se le tiene como la «Mujer fuerte que conoció el gozo y la alegría, y también la pobreza, el sufrimiento, el trabajo, la persecución y el destierro.

Muchas cosas, como nosotros, no las entendió. Las guardó en su corazón y poco a poco en el correr de su vida fue descubriendo lo que Dios quería de ella. Fue la discípula perfecta de Jesús. Por ser su madre y su discípula, es modelo privilegiado en el seguimiento de Jesús». (CAL 77-78)

María como madre de Dios y Madre nuestra luz para la evangelización en ella encontramos el impulso a colaborar con disponibilidad en el Plan de Dios unidos como hermanos.

El Evangelio nos revela que María ora e intercede con fe, en Caná la madre de Jesús ruega a su Hijo por las necesidades de un banquete de bodas, signo de otro banquete, el de las bodas del Cordero que da su Cuerpo y su Sangre a petición de la Iglesia, su esposa. En virtud de su cooperación singular con la acción del Espíritu Santo, la Iglesia ora también en comunión con la Virgen María para ensalzar con ella las maravillas que Dios ha realizado en ella y para confiarle súplicas y alabanzas. (CEC 2618. 2683)



La fe de María es una actitud constante durante su vida desde el «Sí» de la anunciación hasta «Ahí tienes a tu hijo» en la cruz. Teniendo como ejemplo a María examinemos hoy nuestra fe y confianza en el Señor Jesús.



¿Cómo podemos vivir nuestra fe en forma activa y que no se reduzca a actos piadosos?

¿Cómo vivimos nuestra devoción a María siguiendo su ejemplo de servicio al Señor?

¿Cómo respondo a las necesidades de los demás?

¿Cuál va a ser nuestro compromiso personal y comunitario?



Para la celebración es necesario tener preparado un camino con huellas, la imagen de María en el camino; al final de las huellas, la imagen de Jesús misericordioso.

Se distribuyen los signos con los participantes para que los coloquen en las huellas según se vaya indicando

#### Monición:

Dios invita a María como colaboradora a su Plan de Salvación y Ella libremente expresa el «Sí» que cambia el rumbo de la humanidad. A lo largo de su caminar, ella responde con otros «Sí».

#### Nota:

En una huella que diga **Fe**: se coloca la vela encendida

En otra huella que diga **Servicio**: se coloca el jarro

En otra huella que diga **Sensible**: se coloca una rosa u otra flor (natural)

En otra huella **disponibilidad**: se coloca un recipiente transparente con agua

Un momento de silencio para contemplar el camino con las frases y los símbolos.

Estas son algunas de las huellas que María nos dejó, ¿cuál vamos a seguir más de cerca que nos conduzca a la vivencia comunitaria?

María nos sigue diciendo: «Hagan lo que El les diga»... «Ámense unos a otros»; «Que sean uno como nosotros somos Uno»; «El que sea mayor, hágase servidor de los demás»

*Se escribe el compromiso personal o familiar o se elige un símbolo.*

Coloquemos nuestro compromiso escrito o simbolizado en alguna de las huellas que elijamos. Mientras cantamos el Magnificat: «Mi alma glorifica al Señor mi Dios...

Terminamos con la oración del Papa Juan Pablo II:

*Virgen María, eres Bendita...*

**porque creíste en la Palabra del Señor,**

**porque esperaste en sus promesas,**

**porque fuiste perfecta en el amor.**

**Bendita por tu caridad premurosa con Isabel,**

**por tu bondad materna en Belén,**

**por tu fortaleza en la persecución,**

**por tu perseverancia en la búsqueda de Jesús en el templo,**

**por tu vida sencilla en Nazaret,**

**por tu intercesión en Cana,**

**por tu presencia maternal junto a la cruz,**

**por tu fidelidad en la espera de la resurrección,**

**por tu oración asidua en Pentecostés.**

**Bendita eres por la gloria de tu Asunción a los cielos,**

**por tu maternal protección sobre la Iglesia,**

**por tu constante intercesión por toda la humanidad.**

**Amén**

